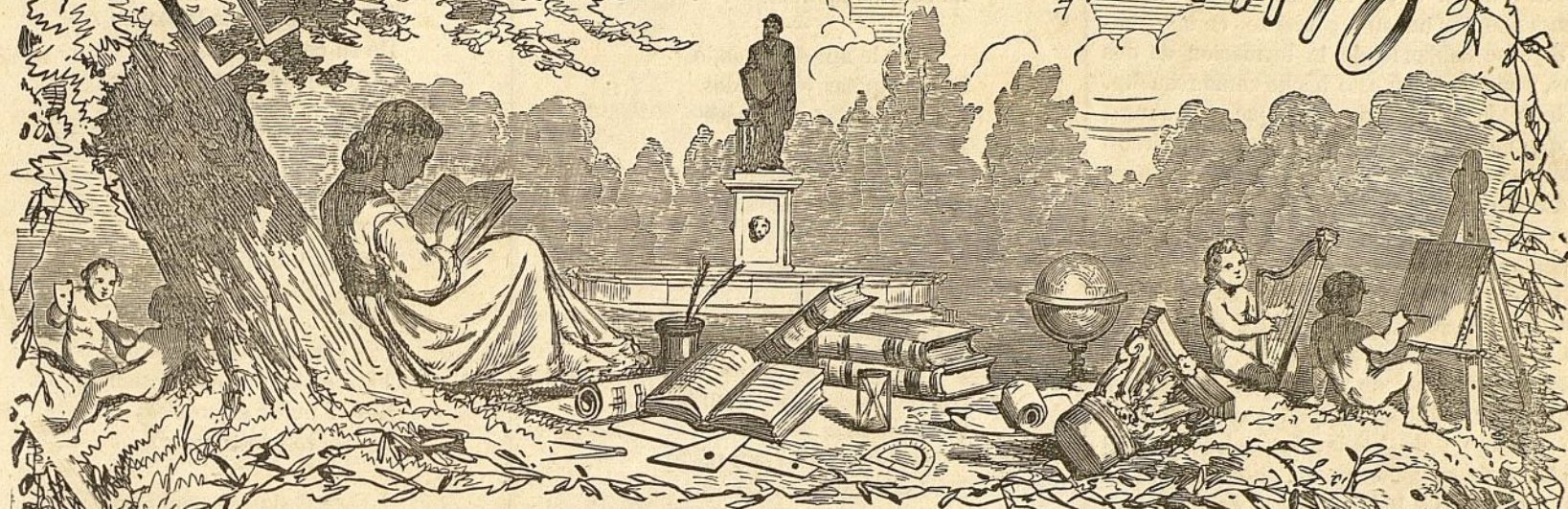


# EL MUSEO LITERARIO



PRIMEROS SUSCRITORES: SUS Magestades y Altezas.

AÑO III.

1.º Julio 1866.

NÚM. 26.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

EN VALENCIA Y MADRID. 6 rs. mes.  
—18 trimestre.—34 seis meses.—66 año.

### EN PROVINCIAS

SUSCRIBIÉNDOSE DIRECTAMENTE.

Tres meses, 24.—Seis, 42.—Año, 80.

ESTRANGERO, CUBA Y PUERTO-  
RICO. 6 pesos año.

AMÉRICA Y ASIA. 8 á 15 pesos año.

### POR COMISIONADO.

Tres meses, 8 rs.—Seis, 16.—Un año, 84.

ESTRANGERO, CUBA Y PUERTO,  
RICO. 7 pesos.

AMÉRICA Y ASIA. Un año, 9 á 14 pesos.

## REDACCION.

Congregacion, 1, 2.º, Valencia.

## ADMINISTRACIONES.

MADRID: Capellanes, 10, principal.

VALENCIA: Congregacion, 1, 2.º

HABANA: D. Benito G. Tanago.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

Administraciones principales en Madrid,  
Valencia y la Habana.

### PROVINCIAS.

Casa de los corresponsales y adminis-  
tradores de correos.

A los pedidos se acompañará el importe.

No se sirve suscripcion cuyo importe no  
se haya satisfecho.

Los números sueltos se venden á 4 rea-  
les uno.

## SUMARIO.

Revista de Paris, por Basque.—Desliz y arrepentimiento  
(poesia religiosa), por D. Federico de Mendoza.—Galeria de  
personajes políticos y militares de las potencias beligerantes en

Alemania y en Italia. El caballero de Benedeck, maestro-general  
de campo.—Anhelos del alma (poesia), por D. José Lamarque  
de Novoa.—Amor de padre, lo demás es aire (conclusion), por  
D. Ventura Ruiz Aguilera.—La señora doña Faustina Saez de  
Melzar (poesia), por doña Isabel Fombona.—La lectura, por

D. Ildefonso Llorente Fernandez.—La torre de Arte-calle, por  
D. Antonio de Trueta.—Pensamientos y máximas, por D. Ja-  
cinto Labaila.—Crónica ilustrada de la guerra.  
Grabados. Llegada de Garibaldi á Milan.—El general  
Benedek, jefe del ejército austriaco del Norte.

## REVISTA DE PARIS.

Paris 21 de Junio de 1866.

Sumario.—Insignificancia momentánea de una  
correspondencia de Paris.—Rumores del teatro de  
la guerra.—Circula la noticia de una gran derrota  
de los prusianos.—Crédito que merece esta noti-  
cia.—Sombrio horizonte del porvenir.—Acrecen  
las inquietudes.—Actitud de la Rusia.—Temores  
de una intervencion.—Un ejército en los Alpes y  
otro en el Rhin.—Relaciones intimas del gobierno  
francés.—Impaciencia con que se aguarda algunos  
hechos decisivos de la guerra.—Los representa-  
ntes militares de Francia cerca de los ejércitos be-  
ligerantes.—Proyectos de una gran rebelion en  
Hungria.

Querido director: como V. comprenderá, no  
es en estos momentos Paris, á pesar de ser el  
centro de gravedad de la política europea, el pun-  
to de observacion mas apropiado para que un  
corresponsal pueda satisfacer con noticias que  
causen sensacion, la creciente curiosidad del pú-  
blico. Todo el interés se halla hoy concentrado en  
los sucesos de la guerra de Alemania y apenas hay  
cuestion ó asunto de interés público que afecte y  
conmueva aun á los mas ajenos á la política palpi-  
tante, fuera de las terribles peripecias de esa gran  
lucha. Los medios de su informacion son muy de-  
fectuosos y á la par tienen bastante de sospecho-  
so, así por la inmensa amalgama de intereses y de  
aspiraciones que se agitan en el seno de la Alema-  
nia, como por la ruptura de varias lineas de telé-  
grafos y la natural interrupcion de los correos á

causa de los movimientos estratégicos de los ejér-  
citos beligerantes. Sé positivamente que hay un  
inmenso maremagnum de noticias contradictorias  
incompletas y revueltas; que las agencias tele-  
gráficas andan azoradas sin poder arreglar exactos  
servicios y que los periódicos se quejan mucho de  
los informes abundantes sí, pero inexactos y tar-  
dios que reciben de la guerra de Alemania.

Además de un sin número de despachos, noti-  
cias sueltas, proclamas, comentarios estratégicos  
de tal ó cual Napoleon del periodismo, y á través  
de los cuales es imposible, aun á la inteligencia  
mas privilegiada y segura, seguir atenta y segura-  
mente la marcha de los sucesos militares, se pro-  
ducen á cada momento mil rumores estupendos,  
que conceden la victoria á estos, ó se la quitan á  
los otros, sin mas fundamento que el capricho ó  
la simpatía. No daré á V. cuenta, y tambien me  
seria imposible, de muchos de estos rumores,  
porque para experimentar alguna sensacion, es  
preciso vivir en la pesada atmósfera donde nacen.

Un gravísimo rumor, sin embargo, ha cobrado  
desde esta mañana gran incremento y consisten-  
cia: lo han acogido los periódicos mas serios y  
hablan de él las personas de mas elevada posicon.  
Empero, ni el gobierno, ni las embajadas de Pru-  
sia y Austria, saben una palabra de lo que se  
cuenta con mucho misterio y emocion, ni se ha  
comunicado la noticia por ningun otro conducto  
oficial seguro. El rumor á que me refiero, habla  
de una tremenda batalla que se supone reñida en  
los confines de la alta Silesia, entre Troppau y  
Ratibor, por el ala derecha del ejército austriaco,  
mandada en persona por Benedeck contra todo el

ejército prusiano, acaudillado por el príncipe  
Real. Se añade que los prusianos fueron comple-  
tamente derrotados y que el hijo del rey halló la  
muerte en el mismo combate.

No rechazo el rumor como inverosímil; admito  
como posible, y mas diré, hasta como probable, la  
derrota de los prusianos en adelante; pero creo  
por el momento prematura, cuando menos la no-  
ticia de ese sangrientísimo encuentro.

De dia en dia va anublándose el porvenir de  
nuestra política. Debo decir á V. con sentimiento  
que las inquietudes han crecido mucho desde que  
comenzaron las hostilidades en Alemania. Se pre-  
siente que los sucesos van á tomar un sesgo muy  
grave, y que por consiguiente no tardará la neu-  
tralidad vigilante (attentive) en trocarse en una  
accion abierta. No inspira confianza la actitud del  
coloso del Norte, y de ahí nacen todos los temo-  
res. En efecto, al paso que se habla de negocia-  
ciones entabladas entre los gobiernos de Austria y  
de Rusia se repite con insistencia que el gabinete  
de Tsarkoé-Selo se amoscó por el lenguaje y las  
encubiertas amenazas de la carta del emperador á  
Mr. Droyn de Lhuys, y aun se asegura que ha di-  
rigido una solemne protesta al cuerpo diplomáti-  
co, de la cual se deduce que, dadas ciertas even-  
tualidades, la Rusia desenvainaria su espada para  
ponerse al lado de Austria y parece que á este fin  
se prepara por lo que pueda sonar de un momento  
á otro, aproximando grandes fuerzas á las fronte-  
ras de Galitzia.

No creo tener necesidad de insistir sobre la  
alarma que estos sombríos pronósticos causan en  
todas las clases de nuestra sociedad, hoy arraiga-



damente pacífica á pesar de los belicosos aires que entonan la mayor parte de los periódicos democráticos de París.

Con estos rumores de una eventual intervención de Rusia en la lucha europea, se encuentran los que se refieren á las medidas de precaución que piensa adoptar nuestro gobierno en las fronteras. Síguese hablando de la formación de dos ejércitos, y muchos dan este hecho como resuelto. En mi humilde opinión no creo que por ahora, puesto que no hay necesidad, se forme el ejército de observación que se dice sobre el Rhin, pero no me asombraría que el mejor día se estableciese el de los Alpes, sobre todo si los italianos llegan á experimentar algún revés, aunque no sea grande. Contra todo lo que se afirma, insisto en creer que si se forma este ejército, lo mandará el conde de Palikao. El interesado lo sabe ya.

Mientras al Oriente de Europa las relaciones diplomáticas se estrechan entre los gobiernos de San-Petersburgo y de Viena, las relaciones del emperador y de su gobierno son de cada vez mas íntimas con Prusia é Italia: esto se comprende y se justifica por razón de la propia defensa. Existe entre los tres gobiernos una alianza tácita, que tal vez, por desgracia de Europa, se traducirá en hechos. Ayer recibió nuestro gobierno la alocución del rey de Italia á su pueblo y el texto de la declaración de guerra enviada por el general Lamarmora al archiduque Alberto. Han agradado mucho la firmeza y la severa dignidad con que están redactados ambos documentos, aunque se hubiera querido, en elevadas regiones, hallar mas desvanecimiento en algunas frases y mas verdad en ciertas afirmaciones contradichas por los hechos.

Escusado será que manifieste á V. que con una inmensa impaciencia se aguardan las noticias de la guerra y que todo el mundo está hambriento por saber hechos decisivos. Yo tengo algunos excelentes conocimientos al otro lado del Rhin y pasados los Alpes, y me ligan tambien relaciones de amistad con bastantes de los corresponsales que han enviado los periódicos á los ejércitos. Si por alguno de estos adquiero como recordará V. que me pasó cuando la guerra de Dinamarca, informes verídicos é importantes, procuraré complacer los deseos de V. lo mejor que me sea posible.

Hé aquí los nombres de los tres representantes militares franceses cerca de los ejércitos beligerantes; en el ejército italiano el coronel de estado mayor Schmitz, en el austriaco el teniente coronel de ingenieros Merlin; en el prusiano el jefe de escuadron de estado mayor conde de Clermont Tonnerre. Todavía no conozco el nombre del oficial superior que nos representará cerca del ejército federal.

Entre las noticias de sensación que han circulado ayer y hoy, háblase de una entrevista tenida por el ex-dictador Kossuth con el rey de Italia antes de la salida de S. M. para el ejército. Quiere verse en este hecho un proyecto para revolucionar la Hungría debilitando de esta manera al Austria y favoreciendo las operaciones del ejército italiano en las costas orientales del Adriático. Todo vuestro,

BASQUE.

## DESLIZ Y ARREPENTIMIENTO.

(POESÍA RELIGIOSA.)

Qui me invenerit inveniet  
vitam.

(Prov. 18)

I.

Sobre una hermosa colina  
Salpicada de mil flores,

Y entre vivos resplandores  
De la gloria celestial;  
Una matrona divina  
Reposaba noblemente,  
Graciosa cual en Oriente  
La sonrisa matinal.

Y desde allí dominando  
Las campiñas y ciudades  
Contempló las vanidades  
Del mundano frenesí;  
Hasta que, al cielo mirando,  
Cogió su plectro de oro,  
Y con acento sonoro  
Cantó la *Virtud* así:

II.

Vive el hombre fascinado  
Por un sueño mentiroso  
Que le muestra la ventura  
Por el prisma del placer;  
Mas su espíritu estragado  
No halla punto de reposo,  
Devorando la amargura  
Del continuo padecer.

En un vértigo constante  
Busca el loco aturdimiento,  
Y así anhela con delirio  
Disipar su corazón;  
Pero una voz penetrante  
Desvanece su contento,  
Y en recóndito martirio  
Le reprende su afición.

Al fin mancha la inocencia  
De los años infantiles;  
Brotó el vicio, y á su alma  
Lleva el sello del deslíz;  
Reemplazando la vehemencia  
De los sentimientos viles,  
A la quietud y á la calma  
De la templanza feliz.

Córrese entonces un velo  
Por sus ojos deslumbrados,  
Y á su sombra las pasiones  
Le turban con mas furor.

Huye de su vista el cielo,  
Vuelan los sueños dorados  
Y las gratas ilusiones  
Y el perfume del amor.

Semejante al ciervo herido,  
Que veloz se precipita  
Por lanzar el dardo agudo  
Que le desgarró sutil,  
El criminal afligido  
Se desespera y agita  
Con el aguijón sañudo  
De su conciencia febril....

Pero una lágrima tierna  
De vivo arrepentimiento  
Le hace odiar la desventura  
De su extraño proceder.  
Siente que una luz eterna,  
Mitigando su tormento  
Disipa la nube impura  
Que degradaba su sér.

Y con húmeda pupila  
Dirige un suspiro al cielo,  
Donde mora un Dios piadoso  
Lleno de gracia y bondad;  
Un Dios grande que aniquila

Su tristísimo desvelo,  
Que le mira cariñoso,  
Que perdona su maldad.

Entonces desaparece  
La funesta cobardía  
Y la angustia que brotaba  
De su corazón infiel.

Su dignidad resplandece,  
Vuelve á lucir su alegría,  
Llega la paz que anhelaba,  
Huye su tedio cruel.

Y como sólido muro  
Que los ímpetus refrena  
De las olas orgullosas  
Que le baten sin cesar,  
Y esperándolas seguro,  
Tras el fragor que resuena,  
Las vé bullir espumosas  
Y sus cimientos besar.

O cual viajero asombrado,  
Que escucha sobre alta sierra  
Bramar á sus pies el trueno  
Y el rayo ardiente partir,  
Y el huracán desatado,  
Y el retemblar de la tierra,  
Mientras goza día sereno  
Bajo un cielo de zafir.

Así el hombre virtuoso  
Triunfa de las tentaciones,  
Que en el siglo corrompido  
Fomenta la liviandad;  
Y desdeña el proceloso  
Combatir de las pasiones,  
Sin quedar nunca rendido  
Por seductora impiedad.

Así en nubes de esperanza  
Desde atmósfera divina  
Vé las zozobras del mundo  
Y su misera inquietud;  
Mientras en dulce bonanza  
Su aturdimiento domina,  
Lleno del placer profundo  
Que le inspira la virtud.

Sus días corren serenos  
A modo de limpia fuente  
Que apacible se desliza  
Por un mágico pensil;  
Y que por oculos senos,  
Murmurando mansamente,  
Las praderas fertiliza  
Repartiendo flores mil.

Noble y sencilla figura  
De prodigiosa belleza,  
Fiel imagen que retrata  
Los encantos del Eden;  
Brilla entonces la criatura  
Con soberana grandeza,  
Fundando en la tierra ingrata  
La dulce gloria del bien.

Y no importa se aproxime  
Cual vision aterradora  
La fiera lúgubre muerte  
Con su brazo destructor.  
No palidece, ni gime,  
Ni se inquieta, ni se azora,  
Pues vela fija en su suerte  
La voluntad del Señor.



Que por esto resignado  
Con alegría la espera  
Como el sueño bendecido  
Que le lleva á la Deidad;  
Como el término fijado  
A su tranquila carrera,  
Como el tránsito querido  
A la inmensa Eternidad...

## III.

Así cantó la musa misteriosa  
Derramando torrentes de armonía,  
Y su voz cual la lluvia deliciosa  
Bajó á refrigerar el alma mía.

Dijo, y en nubes de topacio y rosa  
La vi elevarse á la mansion del día,  
Ostentando la enseña soberana  
De la divina religion cristiana.

FEDERICO DE MENDOZA.

## GALERÍA

DE PERSONAJES POLÍTICOS Y MILITARES DE LAS POTENCIAS BELIGERANTES EN ALEMANIA Y EN ITALIA.

*El caballero de Benedeck, maestro-general de campo.*

El general que lleva el nombre que ponemos como epígrafe á este artículo, está considerado como el mas ilustre y aventajado caudillo de los ejércitos austriacos. Actualmente se halla al frente del ejército austriaco del Norte que no bajará de la cifra de 360,000 hombres, fuerza verdaderamente colosal que ningun general europeo ni americano ha mandado en campaña despues de Napoleon, ni antes, ni mucho menos para obrar como una masa como puede operar en circunstancias dadas el gigantesco ejército de Bohemia.

\* \*

Al general Benedeck se le dá generalmente por la prensa el título de mariscal (capitan general), y no creemos que todavía haya llegado á esta eminente dignidad, la última de la milicia. Es maestro general de campo, *feld zeugmeister*, que equivale á general de artillería ó caballería, grado intermedio entre el de mariscal y teniente general (*feld-mariscal teniente*).

\* \*

Luis de Benedeck es húngaro y tiene ahora sobre 62 años de edad, la misma edad próximamente, quizá con diferencia de días, del gran antagonista que debia tener en Italia, el general Alfonso Ferrero de Lamármora. Nació en Odemburgo (Hungria) hacia el año 1804, hijo de un médico distinguido, pero sin fortuna. Un hermano del general, que acaba de morir, médico de gran reputacion en Viena, continuaba la honrosa tradicion científica paterna: murió precisamente el mismo día que el caballero Luis de Benedeck salia para el gran cuartel general de Olmutz.

\* \*

La familia de Benedeck pertenece á la pequeña nobleza magyar, pero no parece que se haya asociado mucho á las aspiraciones ni al gran movimiento de independencia que siempre ha agitado á la heroica y hermosa nacionalidad húngara. En particular, el general puede ser considerado como hijo espúreo de la Hungria.

\* \*

Benedeck es uno de los pocos generales que por su bizzarria y su nada comun fortuna militar,

se han elevado á los primeros puestos de la milicia desde el seno de la clase media no rica.

\* \*

Aparte de su talento y de su bravura, tiene Benedeck la mas loca fortuna que ha tenido ningun guerrero. Por eso se confia tanto en él, como si se creyese que le protege una estrella propicia.

\* \*

Benedeck estudió los principios del arte en la academia militar de Neustadt, y despues, segun uno de sus biógrafos, ingresó como corneta (alférez) en un regimiento de caballería del ejército austriaco en 1822, ascendiendo rápidamente, para su modesto origen, de grado en grado hasta que llegó á ser coronel en 1843. Desde esta época se ensancha ya majestuosamente la carrera militar del caballero de Benedeck, y adquieren grande importancia su nombre y sus servicios.

\* \*

En 1846, cuando ocurrió la terrible y funesta rebelion de los paisanos en la Rusia austriaca, recibió de su general el archiduque Fernando de Este orden de pacificar la parte occidental de la Galitzia: condújose con tanto talento, actividad y energia, que ayudó al éxito general de las operaciones y á la toma por asalto de la fortificacion de Pogoroza. Fue condecorado con la cruz de la orden de Leopoldo por esta campaña.

\* \*

En 1847, estando al frente del regimiento de infantería conde Gyulay, recibió orden de incorporarse al ejército de Italia. En la campaña de 1848, se distinguió mucho en la retirada de Milan, en Osone, y de Curtatone, en la cual sostuvo él solo con su regimiento en la retirada, el empuje vigoroso de las tropas toscanas. Citado en la orden del día por el mariscal Radetzki, obtuvo la ambicionada cruz de Maria Teresa. En 1849, al reanudarse las hostilidades, contribuyó á la rendicion de Mortara y peleó bizarramente con su regimiento en Novara.

\* \*

Todos estos servicios le valieron, al fin, el grado de general-mayor y el mando de una brigada en el ejército del Danubio. Aquí comienza una fase peligrosa y triste de la existencia militar de Benedeck; empuñó las armas contra su heroica patria, y luchó contra la libertad húngara con mas ardor y encarnizamiento que los mismos austriacos. ¡Página sombría de la vida de Benedeck que vela la gloria de su aprovechada y brillante carrera! Asistió á las batallas de Raab y Oszany en Hungria, donde mandó la vanguardia, fue herido ligeramente en Uy-Szegelin y se halló tambien en el combate de Szornyeosz Ivany, donde le volvió á herir un casco de metralla. Despues de esta guerra, y vuelta la época normal, fue trasladado como jefe de estado mayor del 2.º cuerpo de ejército en Italia mandado por el conde Gyulay. En el Lombardo-Véneto continuó casi sin interrupcion hasta la guerra que provocó la alianza franco-piamontesa. Teniente general ya, se confió al caballero de Benedeck el mando del 8.º cuerpo de ejército, á la cabeza del cual ejecutó las operaciones que tanta nombradía le han granjeado y colocándole hoy á la cabeza del principal ejército encargado de sostener el honor y el poder del imperio austriaco.

\* \*

Benedeck tuvo la ventaja de pelear con gloria y con fortuna en aquella campaña de Lombardia, en la cual su nombre, tal vez el del conde Clam-Gallas y á lo mas algun otro, solo lograron salvarse

del general naufragio que hundió tantas reputaciones y brillantes nombres, Gyulay, Zobel, Stadion, Schwartzemberg, de Lichtenstein (uno de ellos) Wimpfen, Mensdorf, baron Hess, y otros y otros que seria pesado enumerar.

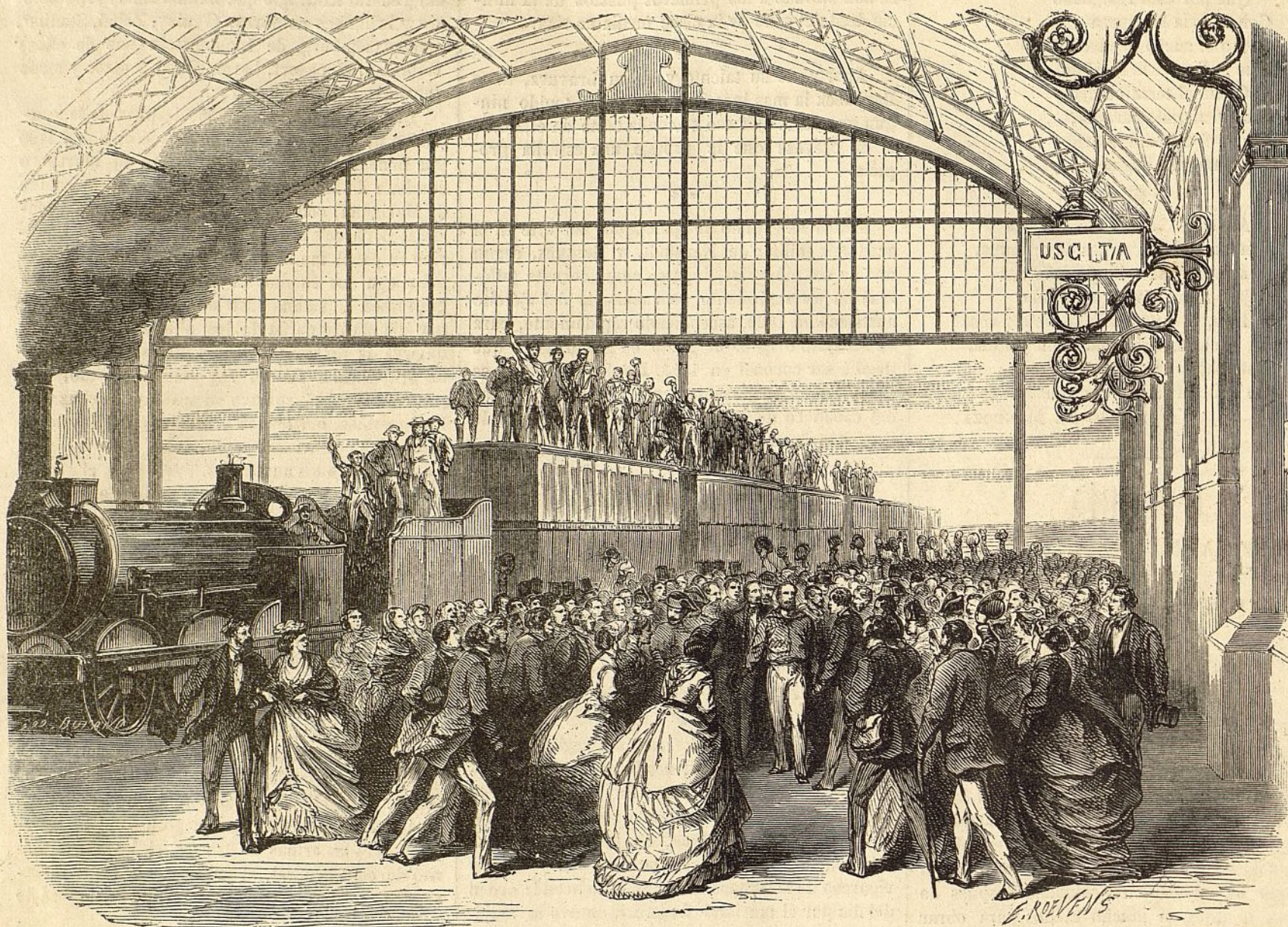
El día 8 de Junio de 1859, despues de la ocupacion de Milan, el cuerpo de ejército mandado por Benedeck hizo sus pruebas en el mortifero combate de Meleñano (histórico campo de batalla de Marignan) contra el cuerpo de ejército del mariscal Baraguey d'Hilliers. En la batalla de Solferino su papel fue mas grande é importante. Ocupaba con sus fuerzas la estrema derecha de la gran línea de batalla austriaca, y tenia que contener á la ala izquierda de los aliados; esta ala izquierda la formaban el ejército piamontés bajo las órdenes del mismo rey y de Lamármora. El general Benedeck sostuvo su posicion, rechazando los repetidos, obstinados y furiosos ataques de los sardos, que estuvieron sublimes en aquella jornada tanto como los austriacos. Pero rota el ala izquierda, y hundido el centro, que dirigian en persona el emperador Francisco José y el baron de Hess, por los esfuerzos aunados de la guardia imperial francesa, y de los cuerpos de ejército de Niel y de Baraguey d'Hilliers y la caballería que asoló el campo como un huracan, bajo el mando del general Desvaux, Benedeck hubo de obedecer órdenes de su soberano y plegarse á su vez; lo hizo con enojo y con pesar de perder por culpa de otros los resultados de tan bella jornada. Así lo consignó en una proclama memorable, que pasará á la historia, y en la cual no se halla otro defecto que la natural petulancia de este general, su inevitable y fastidioso *yo*. El emperador Francisco José pudo apreciar en aquella gran batalla tan funesta para las armas austriacas, el levantado mérito de este general, el único, entre los austriacos, que pueda recordar con orgullo el nombre de Solferino.

Cedida la Lombardia por el tratado de Zurich, y reducidas las posesiones italianas del imperio al Veneciano solo, Benedeck fue puesto á la cabeza del ejército de Italia, y luego sucedió en el gobierno político al archiduque Maximiliano (hoy emperador de Méjico) y al conde Degenfeld, asumiendo en sus manos toda la autoridad. Con energia é inteligencia ha desempeñado, no cabe duda, este doble munlo; ha reparado muchos errores, llenado grandes vacios, corregido todo lo que de defectuoso ha mostrado la experiencia. Las fortificaciones del Véneto, el cuadrilátero, los distintos campos retrincherados, y las obras de defensa del puerto de Venecia, las ha colocado este jefe, si ya eran respetadas y temidas, en un pié aun mas imponente. Sin embargo, no le ha sido dado concluir su obra en los campos de batalla de Italia. Al apuntar los temores de guerra inmediata, fue llamada de Verona, donde hoy le reemplaza un archiduque imperial.

El maestro de campo general Luis de Benedeck es gran cruz de la Corona de Hierro y comendador de la orden de Maria Teresa, y tiene otras muchas condecoraciones.

El génio militar de Benedeck ¿es tal y cómo lo proclaman los austriacos? ¿Es el hombre de guerra superior que han soñado? Por la estrategia profunda y trascendental, ¿está llamado á ser el Napoleon de la Alemania, ó sus desgracias y sus faltas le rebajarán al nivel del hoy olvidado conde Gyulay? Problema es este que pronto ha de quedar resuelto. Entre tanto, consignaremos, como una simple noticia, sin ánimo de ajar la herencia histórica del general cuyo ligero bosquejo trazamos, que varios autores militares de Alemania presienten que los mejores generales de esta





LLEGADA DE GARIBALDI Á MILAN.

guerra saldrán de los estados secundarios, así como en las lides políticas de la confederación los hombres de estado de Baviera y de Sajonia han estado muy por encima de los orgullosos políticos de Berlín y de Viena. Se fija mas especialmente la mirada en el general bávaro von Tann y en el príncipe Alejandro de Hesse.

### ANHELO DEL ALMA.

Soné con la ventura: por hallarla  
Tras los placeres con afán corrí,  
Y la ilusión primera de mi vida  
Murió al rumor de báquico festín.  
La riqueza es la dicha pensé entonces,  
Y grandiosos palacios recorrí,  
Y allí al orgullo y á la ciega envidia  
Ocultando el dolor ví sonreír.  
¿Quién del poeta eclipsará la gloria?  
¡Por el génio brillar! ¡Dicha sin fin!  
Díge; mas, ¡ah! sus fúlgidos laureles,  
Regados siempre con su llanto ví.  
¿Do la felicidad? clamé abatido,  
La sombra al ver de mi esperanza huir,  
Y oculta voz que resonó en mi alma.  
—En el cielo,—me dijo;—solo allí.

JOSÉ LAMARQUE DE NOVOA.

### AMOR DE PADRE, LO DEMAS ES AIRE.

(Conclusion.)

Entonces besaba yo á mis hijos, como si fuese á comérmelos: tanto, que una vez el *dotor* me dijo:—Papá, que me muerdes el carrillo.—Porque yo, bruto de mí, no sabia quererlos de otra suerte mas que á la pata la llana.

Pericon, haciéndome la mamola, añadía luego: —Trabaja, trabaja, zangandungo, y deja esos mocosos, que con tanto mimo los echas á perder. Los hijos de los pobres no deben *deprender* monadas.

¿Qué hacia yo al oírle? Agachábame, ponía en frente al chiquitin, el chiquitin venia hácia mí, moviéndose á los lados con el andar de las palomas, y Andrés contestaba al *arbañil*, para hacerle rabiar:

Aquí te espero  
comiendo un huevo,  
una vaca  
y un ternero.

Cuando yo salía de casa, aunque su madre quedase al cuidado de ellos, siempre estaba con el credo en la boca; hubiera querido poder metérmelos en el bolsillo y llevármelos, como la petaca, á todas partes.

Julianillo, hijo de Pericon, viéndome muchas noches hacer barcos de papel para los niños,

mientras su padre se iba á la taberna, me decia: —¿Sr. Andrés, me da usted uno?

—¿Por qué,—le preguntaban los míos,—no te los hace su padre? ¿No sabe hacerlos?

—Sí; pero un día le pedí una pajarita, y me respondió:—Toma para castañas,—pegándome en la cabeza.

Entre Paco, Juanillo y él, no sé si de lástima ó de qué, no habia pan partido: los míos andaban siempre llamándole y diciéndole:—¡Apara, apara! —y le echaban en las manos higos, castañas, cerezas, ó lo que merendasen.

Paco no habia cumplido ocho años; pero era ya un hombrequito, que servia de *follique*, esto es, tiraba por la cadena del fuelle como *unas mi almas*, ganándose su pan. ¡No, que no! ¿Pues y Juanillo? Juanillo *sangraba la fragua*, hacia recados, y..... ¡si hay para morirse uno mil veces, acordándose de ciertas cosas!

A proporcion que iban creciendo mis *necesidades*, aumentaba yo mi trabajo, pasándome todo el día y parte de la noche machaca que te machaca y lima que te lima, hasta que el cansancio y el sueño me rendían.

Juanillo y Paco eran rubios como ingleses, y como la nieve de blancos; pero el polvo de carbon me los ponía llenos de tiznajes, como unos diablillos; mis dos oficiales y yo siempre estábamos negros tambien como condenados, y mas negras estaban las paredes del obrador que las de un cala-



bozo oscuro. Pero cuando á la caída de la tarde ó á la noche cogia mi Paquito la cadena del fuelle, y el fuelle principiaba á dar resoplidos como un toro, y la fragua, hecha un volcan, arrojaba á lo alto chorros de lumbré, que salian chisporroteando, y alumbrándolo todo como un árbol de fuego; cuando á esta iluminacion acompañaban los cantares que siempre el pobre menestral tiene á mano para espantar sus pesadumbres, y el martilleo de los mazos que, al mismo tiempo de forjar el hierro hecho ascua, nos llevaban el compas mejor que un maestro de capilla, sobresaliendo sobre todas las voces las de Paco y Juanillo (mas hermosos, si cabe, á los reflejos de la fragua que á la luz del día), entonces mi obrador era la gloria bendita de Dios, y mis dos niños dos ángeles del cielo.»

La poderosa voz del infeliz herrero habia logrado suspender la atencion, y aun conmover á casi todos los oyentes.

El Sr. Andrés continuó:

«Luego dicen:—Andrés, conformidad; Andrés, *resinacion*; Andrés, pitos; Andrés flautas.....—Pues yo, habiendo perdido

mis hijos, ¿de qué sirvo ya en el mundo, sino de estorbo? Cuando cómo algo de lo que á ellos les agradaba, rejalgar se me vuelve, y rabio contra mí mismo y me digo:—¿Con qué gusto comeria esto el *dotor*, y qué boceras que se pondria! ¿Cómo abriria los ojos mi Paco!

Siempre andaba yo devanándome los sesos, pensando en su carrera; tan pronto me parecia la mejor la de médico, tan pronto la de cura, tan pronto la de platero. El *dotor tiraba* por la de *militar*; Francisco por la de herrero, como yo, y así están pintados. En resumidas cuentas, ninguna me petaba, porque todo se me hacia nada para ellos. Pero, en fin, iban á la escuela, y *dambos* á dos ganaban premios en los *desámenes*.

Mis toros y mis tabernas y mis juegos eran mis hijos y mi trabajo; así es que salian de mis



El general Benedek, jefe del ejército austriaco del Norte.

manos unas obras que, no es porque yo lo diga, eran un pasmo, y no chapuceras, como las de otros, que da vergüenza verlas; y es porque generalmente solo se trata de ganar el pan de cualquier modo, y vamos andando. Los balcones que hice para el palacio del marqués de Puente-Rojo, que en paz descanse (aquí se miraron doña Eugenia y los dos jóvenes), á la vista están, y no me dejarán por embustero. Cuando fui á llevárselos, despues de mirarlos y remirarlos él lo menos durante un cuarto de hora, me dijo:

—¿Usted sabe lo que ha hecho, Sr. Andrés?

Yo, la verdad, pensé que me regañaba, y medio temblando le respondí:

—¿Qué he de haber hecho, sino los balcones que usía me encargó?

Entonces él replicó:

—Ha hecho usted unas flores que son una verdadera filigrana, un modelo en su género. Señor Andrés. ¡Si estas rosas propiamente están oliendo, como si las acabasen de cortar en un jardín!

Por supuesto, el dicho del señor marqués era una *desageracion*, pero, en fin..... Pues no paró aquí la cosa, sino que *amen* de entregarme el valor de la obra, me regaló una onza de oro para cigarros.

Ahora me sucede todo lo contrario; soy el hombre mas flojon del mundo, no sirvo para maldita de Dios la cosa, y un aprendiz torpe es capaz de echarme la pata. Yo era de bronce; pero los golpes recibidos me han puesto blando como el hierro que forjaba en el yunque, me han puesto lo mismo que si fuese cera. ¿Ven ustedes esta facha? Pues todo es *fantasia* y *apa encias*.

El primer golpe fue la muerte de mi parienta, despues de una enfermedad de un año, que me dejó por puertas, pues entonces comenzaron tambien mis ataques de asma. ¡*Pacencia*! quien manda, manda, cartucho en el cañon! Antes de morir ella, la hice mayordoma de esta

Sacramental, y aquí está enterrada.—A trabajar, Andrés,—me dije;—tienes dos pajaritos que abren el pico y te piden de comer, y es preciso buscarles grano.—Pero ¿creen ustedes que paró en esto mi desgracia?..... A poco tiempo cae mi Francisquito con sarampion, y aquí empieza mi aquel: principio á vender el ajuar, comenzando por mi cama y concluyendo por mi ropa; despedí los oficiales, mi niño mayor no podia tirar del fuelle, y yo tenia que atender á todo. Paquito estaba en el piso bajo, como la fragua, y á cada paso entraba yo á verle, y al punto salia, y vuelta á la faena, y daca al enfermo, con cien ojos y cien oidos, adentro y afuera, para cuidar de mi hijo y para que no me robasen algo.

A todo esto, con las malas noches y mi enfermedad y la de Paco, mal comido y durmiendo



vestido sobre los ladrillos como un perro, para estar listo, la cabeza se me abría de dolor y los ojos se me saltaban de las cuencas; pero yo, firme que firme, *hala, hala, hala*, amarrado al yunque y á la fragua, para que nada le faltase á Paquito. A cada golpe que descargaba sobre el yunque, unas veces parecía *misimamente* que el *celebro* iba á partirse en dos *metades* y á perder el juicio, y otras que me machacaban los sesos y me atenaceaban el corazón. Los cantares habían cesado, y el obrador estaba silencioso y negro como una cueva.

¡Qué días, señores, qué días y qué noches! Por fin, cuando ya creíamos que iba un poco mejor Paquito, una mañana sale corriendo su hermano y me dice:

—¡Padre! ¡Padre! ¡Paco no quiere despertar, por mas que le llamo para que juegue conmigo, y me mira de un modo!...

El corazón me da un vuelco, arrojo desesperado el martillo que tenía en la mano, y me encuentro con mi Paco de mi alma tieso como un pajarito. Se le había metido para adentro el sarampion.... Yo creo que no me llamó antes de morir, por no asustarme; que si no, ¿cómo él se hubiera ido, sin decirme á lo menos:—Yo me voy derecho á la gloria; no llores, padre; mira que si no, me enfado?

Aunque ya estaba yo completamente arruinado, me propuse *satisfacer* con toda puntualidad los plazos de la mayordomía; pero el *quid* estaba principalmente en reunir dinero; no pudiendo yo trabajar para tener casa abierta y atender á todas las *necesidades*, me eché á pedir limosna con mi niño de la mano, privándome á menudo, para hacer ahorros, hasta del indispensable alimento, á no ser que en las casas nos diesen algun mendrugo ó sobras de comida.

A los seis meses muere tambien Juanillo. Mi dolor fue tan grande, que ni llorar pude: me quedé aturrido, como si me hubiesen pegado con un mazo en la cabeza.

Como los niños no tenían derecho mas que á sepultura de galería, tengo que abonar su traslación á nicho; y ahora trabajo, cuando el mal me deja, y cuando no, sigo pidiendo limosna. Yo iré pronto detras de ellos; se me ha encalabrinado la idea de que así que acabe de cubrir mi deuda, se apagará esta luz, y voy á salirme con la mia ¡Oh! si me hubiera encontrado útil para el servicio de las armas, ya estaria libre de mi compromiso para con la Sacramental! Pero, ¡quién ha de comprarme en esta disposicion! Si tan siquiera valiese los dos mil reales que me faltan, me venderia como un negro, y seria esclavo de la buena ama que me hiciese esta obra de caridad!

Pues vamos ahora á lo del *mamarracho*....

—Buen hombre, no siga V., exclamó doña Eugenia, levantándose conmovida.

—¿Ven Vds. mis ojos y mis párpados en carne viva?....—continuó el Sr. Andrés, sin hacer caso de la interrupcion.—Se me han puesto así á fuerza de llorar y de no dormir, y de empeñarme en pintar, sin saber, mas de veinte cuadros, hasta que quedasen dos á mi gusto, por no pagar lápidas de mármol, y la verdad, porque se me figuraba que así estarian mas bonitos los nichos.»

—¿Podrá V. ir mañana á donde indican estas señas? le dijo doña Eugenia, entregándole una tarjeta.

—¡Ah! son las del palacio del señor marqués de....

—Justamente; quiero encargar á V. un trabajo fácil.

—Iré, señora.

—¿Qué haces, mamá? preguntó Rosario en

voz baja á doña Eugenia, que se había adelantado hácia el nicho; yo fui tras ellas.

—Quiero dar á ese infeliz los dos mil reales que le faltan. Qué lección, Rosario, qué lección! Los ricos herederos del marqués (añadió, marcando mucho estas palabras, dirigidas, al parecer, á los dos hermanos) aun no han mandado decir una misa por su alma; en dos años, su agradecimiento se ha reducido á traerle hoy una ruin corona de siemprevivas.

Doña Eugenia examinó un momento el nicho, y Rosario la dijo á media voz, con acento sarcástico:

—¿Te paras aun á contemplar la maravilla?

—Y yo tambien,—esclamé, lleno de ira y asombrado de tan incomprensible perversidad;—y por cierto que si antes no me agradó, ahora me parece una obra maestra, una obra superior á las mejores creaciones de Rafael y de Murillo.

—¡Jesus! repuso Rosario.—¡No sé con qué ojos lo miran Vds.!

—Y á V.,—repliqué,—si lo mirara como yo, le sucederia igualmente.

—Pues, ¿cómo lo mira V.?

—Con el corazón, señorita.

Saludé á todos, y me volví poco á poco á Madrid, dirigiendo antes una afectuosa mirada al desconsolado herrero, cuya cabeza, iluminada por los últimos reflejos del sol poniente, me pareció, en aquella situacion de mi ánimo, la cabeza de un arcángel, al paso que la insolente hermosura de Rosario, muerta al sentimiento, se pintaba en mi espíritu como la imagen de Luzbel, hollado por la planta vencedora de la Virgen María.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

#### Á LA SRA. DOÑA FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

Sin conoceros, señora,  
Os quiero llamar mi amiga,  
Y os dedico un pobre verso  
En prueba de simpatía.

Temblorosa está mi mano  
Al templar mi novel lira,  
Y de la emocion que siento,  
Ya mi corazón se agita.

Solo un pensamiento llevo  
Al escribir estas líneas,  
Es el dirigirme á vos,  
Amable señora mia.

Vos me habeis entusiasmado;  
¡Gloria al génio que os inspira!  
¡Gloria á vos, gloria, señora!  
¡Gloria á la musa divina!

Acoged tan bondadosa  
Esta mi espresion sencilla,  
Que en pago de vuestro afecto  
Mi gratitud os dedica.

Caracas.

ISABEL FOMBONA.

#### LA LECTURA.

Con frecuencia se oye decir que es mucha la afición á la lectura; que los pueblos están ávidos de libros; que la sed de instruccion es insaciable, y no sabemos cuántas cosas mas se dicen, de tal suerte aseveradas, con tanta satisfaccion repetidas en los oídos del público, que no parece sino que las estadísticas deben entenderse al revés, y que no son en todas las provincias españolas

más de catorce millones de personas las que no saben leer.

Pero, prescindiendo de esa cifra enorme, prescindiendo de que mas de las tres cuartas partes de nuest a nacion ignoran el sencillísimo arte de leer, y que, por consiguiente, no hay motivo para enorgullecerse por lo mucho que en nuestros pueblos se lee, dando de barato que sea cierto que hay muchas personas aficionadas á leer, busquemos y examinemos detenidamente los libros que andan mas en boga, y que mas son del gusto de esos *numerosísimos* lectores.

¿Encontrais en manos de ellos alguna obra instructiva, veis que ojean los libros de historia, libros de ciencia, libros de moral?....

Unas cuantas novelas atestadas de voluptuosas descripciones, de inverosímiles escenas, de atrevidas exhibiciones del vicio en triunfo sobre la virtud, de insulsas reflexiones, de exageradas pinturas, de corrompidas costumbres, y sobre todo, de un desprecio cínico de la honradez y de la moral en todas las situaciones de la vida. Novelas que empiezan su publicacion con un ruido atronador de aplausos mendigados, y que al dia siguiente son arrojadas á una especiería por las personas sensatas, porque todos esos libros, con rarísimas y muy plausibles escepciones, son como producto, no de la inspiracion ni del talento, sino del mercantilismo ignorante, pero audaz, propios solamente para ser arrojados lejos de la vista.

Esa es la lectura á que hoy se nota en los pueblos afición, porque esa lectura halaga las pasiones; pero instruye en el bien esa lectura, y debemos regocijarnos porque esos libros se leen casi exclusivamente?

Lo que á los pueblos conviene, lo que necesitan, tanto como la vida, es la lectura de libros de instruccion: libros que, alejando de la inteligencia las sombras, dejen libre campo á la razon para correr hácia lo justo, que consiste en la práctica de la virtud: libros que enseñen el modo de hacer venturosos á los pueblos: libros, cuya doctrina social, fundada en el sagrado cumplimiento de los deberes individuales y en el respeto constante y digno á los derechos del prógimo, guie los ánimos hácia la pureza en la moral, y enaltezca los pensamientos hasta la belleza de la virtud immaculada: libros, que aconsejen y hagan amar el trabajo y demuestren las ventajas que á los pueblos aporta el trabajar: libros, que enseñen el modo de facilitar y perfeccionar el trabajo mismo, y la manera de conseguir mas abundantes y mejores frutos en el orden material y en la esfera de la inteligencia.

Mientras que no sean libros de esos, y si disparatadas novelas las que mas lea el público: mientras que no cunda la afición á la lectura de obras instructivas, y sean preferidas las de recreo, generalmente hablando, peligroso, no debemos alegrarnos de que los pueblos lean mucho, dando por supuesto que no son pocas, poquísimas personas las que leen.

ILDEFONSO LLORENTE FERNANDEZ.

#### LA TORRE DE ARTE-CALLE.

Si el patriotismo de Bilbao ó de Vizcaya ó de España no lo impide, se va á cometer en Bilbao una bárbara profanacion histórica, cuyo recuerdo será en los tiempos venideros padron de ignominia para los nuestros. Espliquémonos.

Hay en Arte-calle, esquina á la plaza vieja de Bilbao, una antiquísima torre de sillería, á cuya sombría puerta se ven unas calenas en señal de que allí se han hospedado reyes, y cuyos negros y só-



lidos muros están coronados de almenas y cresterías de prolija y delicada labor. Este edificio es conocido en los tiempos modernos con el nombre de torre de Echevarría, y en los antiguos lo fué con el de los Señores de Vizcaya.

Por los años de 1365 había en Vizcaya un caballero llamado D. Juan de Avendaño, hombre bullicioso y guerrero, como le llama Lope García de Salazar, que escribió un siglo después. Este Avendaño estaba locamente enamorado de una dama llamada doña Elvira de Muñatones, mujer de Pedro Ruiz de Lezama, y que, según el mismo Lope, «era mucho hermosa é lozana noblemente sobre todas las de su tiempo de Vizcaya.» Sabíalo Pedro Ruiz, y en vez de gozar los blandos placeres del amor y del hogar al lado de su mujer, dejaba que esta viviese solitaria y triste en la torre de Lezama, donde la guardaban sus criados como vigilantes carceleros para que no comunicase con ella Avendaño.

Pedro Ruiz, mas que de guerras y desafíos, gustaba de amaños cortesanos, y con estos trataba de vencer á su enemigo, ya que no se atreviera á acometerle con armas mas leales.

El conde D. Tello, Señor de Vizcaya, era muy aficionado á correr javalíes á caballo. Como tuviese acorralados en Albia doce muy fieros, quiso solazarse con ellos en la plaza de Bilbao, á cuyo efecto los hizo traer á dicha plaza, donde para correrlos había mandado construir cercado de tablas con andamios para damas y caballeros.

Desde una ventana de su palacio que daba á la plaza, presenció D. Tello el encierro de los puercos en el circo, acompañado de Pedro Ruiz de Lezama, que era muy valido suyo y de otros caballeros, y bajando luego, cabalgó en un hermoso caballo y se dispuso á acometer á los jabalíes; pero por mas esfuerzos que hizo, no pudo conseguir que el caballo embistiese á las fieras, antes bien retrocedía siempre espantado de ellas.

—Señor, le dijo entonces Juan de Avendaño, dejadme cabalgar en ese caballo é yo le haré mal de su grado saltar sobre los puercos monteses.

«Díole D. Tello el caballo, dice Lope García, é cabalgó en él, é como era home endiablado, púsole espuelas é hízole saltar sobre aquellos puercos, é tropezando con ellos, cayeron ambos en tierra, é levantóse el caballo con él, é tornó otra vez sobre ellos, é hízole saltar de parte en parte, é dijo contra el conde como en solaz:

—A ruin mal andante, yo fuera para Señor de Vizcaya.

Dicho esto (que equivalía á decir que aunque él era poco diestro, servía para hacer veces de Señor de Vizcaya), descabalgó entre los aplausos de la multitud, y poco después D. Tello se subió á su palacio de la esquina de Arte-calle, y se puso á comer con Pedro Ruiz de Lezama, y otros de sus caballeros.

Durante la comida, Pedro Ruiz, secundado por los demás caballeros, trató de persuadir á D. Tello de que Avendaño le había ultrajado con sus jactanciosas palabras, añadiendo «que D. Tello no era para el mundo si tales cosas soportaba.»

D. Tello, encendido al fin en ira, llamó á uno de sus maceros, y este se retiró después de recibir órdenes secretas de su Señor.

Después de comer se dirigió Avendaño al palacio de Arte-calle, y al llegar á la ante-cámara Señorial, los maceros le derribaron al suelo con sus mazas, y arrojaron su cadáver á la plaza por una ventana que daba sobre esta.

## II.

Reproduzcamos, abreviándola un poco, otra sangrienta historia que con el nombre de *la tragedia del Infante*, contamos en otra ocasión.

El asesinato de Juan de Avendaño había disgustado á los vizcainos. Ciertó que aquel caballero era bullicioso, pero también era valiente como pocos, como lo probaba su comportamiento en la batalla de Gordejuela, donde los vizcainos, acaudillados por él, habían destrozado las huestes del rey don Pedro, después de obtener no menos gloriosa victoria en Ochandiano, acaudillados por su señor D. Tello.

Disgustábales también que este comprometiese con frecuencia al señorío, mezclándose en las guerras de familia que traían con el rey don Pedro, los hermanos bastardos del mismo rey, en cuyo número se contaba, como es sabido, don Tello, y para poner remedio á este mal, algunos meses después de la muerte de Avendaño, hicieron pactos con D. Pedro, obligándose á negar la obediencia á D. Tello, si llegase á deservir al rey, á quien en tal caso reconocerían por señor, obligándose este por su parte á guardarles sus fueros, buenos usos y costumbres, que juraría só el árbol de Guernica.

D. Tello y su mujer doña Juana de Lara, por quien tenía el señorío, aceptaron estos pactos (que conservamos originales en los archivos del señorío), prometiendo no deservir al rey de Castilla, sopena de perder el señorío de Vizcaya.

A pesar de estos pactos, firmados en Bilbao el 21 de Junio de 1356, y cuyas condiciones habían previamente acordado *todos los vizcainos en uno*, D. Tello, dominado y arrastrado por los rencores de familia, se enemistó nuevamente con don Pedro, y este determinó matarle.

Hallándose D. Pedro en Sevilla, hizo dar muerte al infante D. Fadrique, maestre de Santiago, que era otro de sus hermanos bastardos, y en seguida partió en busca de D. Tello para acabar también con él. D. Tello, que se hallaba en Aguilar de Campo, huyó á Vizcaya, y como los vizcainos fieles á los pactos de Bilbao, le negasen ayuda, tuvo que embarcarse en Bermeo en una lancha de pescadores, y se refugió en Bayona, siendo perseguido hasta Lequeitio por el mismo rey.

El infante de Aragon, D. Juan, creía tener derecho al señorío de Vizcaya por haber casado con doña Isabel, la hija menor de D. Juan Nuñez de Lara, y había ayudado á D. Pedro en las matanzas de Sevilla. D. Pedro le había prometido por este infame servicio el señorío de Vizcaya, con tal que los vizcainos quisiesen dársele.

Recibido el rey con arreglo á Fuero en Archabalagana, y conducido só el árbol de Guernica, donde se reunieron hasta diez mil vizcainos, habló de este modo á la junta:

—Bien sabéis cómo D. Juan el infante de Aragon mi primo es casado con doña Isabel de Lara, hija de D. Juan Nuñez, qué fue vuestro señor, é cómo por esta razon le pertenece Vizcaya, por cuanto D. Tello es ido de España, é ha andado é anda en mi deservicio. Por ende vos, ruego que tomeis por vuestro señor al dicho infante D. Juan, é á la su mujer doña Isabel.

Los vizcainos le contestaron:

—Nunca habremos otro señor en Vizcaya, salvo el rey de Castilla. Queremos ser de la vuestra corona é de los reyes que reinen en Castilla después de vos, é non nos fable hombre del mundo en al.

Celebrada la junta y jurados los fueros por el rey D. Pedro, este fue aclamado señor de Vizcaya, y se dirigió á Bermeo á hacer el juramento en la iglesia de Santa Eufemia, desde donde dió al infante D. Juan la noticia de que los vizcainos no habían querido aceptarle por su señor, añadiéndole que iba á Bilbao, y allí renovaría sus gestiones en favor suyo.

diéndole que iba á Bilbao, y allí renovaría sus gestiones en favor suyo.

Vino en efecto el rey á Bilbao, y se hospedó en la torre de Arte-calle. El infante D. Juan, que debía ser hombre de no mejores entrañas que don Pedro, se llenó de ira cuando recibió estas nuevas, sospechando que la negativa de los vizcainos era debida á sugerencias de D. Pedro, y se encaminó también á Bilbao.

El 12 de Junio de 1359 el infante D. Juan llegó á la puerta de la torre de Arte-calle, acompañado de tres escuderos que quedaron en el portal mientras él subía á ver al rey.

Juan Fernandez de Hinestrosa, camarero mayor del rey, anunció á este que el infante esperaba su venía para entrar en la cámara.

Los ojos del rey brillaron de ira y alegría.—Traidor, murmuró D. Pedro, ¿pensades que mi generosidad para contigo no había de tener cabo? Fuisteis uno de los felones que me tuvieron preso tres años en Toro; te perdoné; tornaste á la liga de mis enemigos; torné á darte mi perdon y amistad, y hoy me sospechas, traidor, y osas venir á mi cámara cautelosamente armado para asesinarme? Ola, Juan Fernandez, mi camarero leal, decíd á Juan Diente y Gonzalo Recio, que hagan al infante la pleiteria que en Sevilla hicieron al maestre de Santiago.

El infante llevaba un cuchillo escondido bajo el vestido, circunstancia que por imprudencia suya ó buen espionaje del rey, sabían ya este y sus servidores.

A una señal de Hinestrosa, los criados del rey arrancaron al infante el cuchillo; y como el infante buscando amparo ó venganza quisiese penetrar en la cámara donde descubrió la terrible figura del rey al abrir Hinestrosa la puerta, Martin Lopez de Córdova, otro camarero de D. Pedro, se abrazó con él para impedirle la entrada.

Entonces el feroz ballestero Juan Diente, que así manejaba la maza como la ballesta, enarboló una maza que tenía al hombro, y descargó un tremendo golpe en la cabeza del desventurado infante, y á este golpe siguieron los de otros dos ballesteros.

Y el infante, que era recio de cuerpo y ánimo, á pesar que arrojaba sangre por boca y oídos no cayó, pero se fue ya sin sentido hacia Juan Fernandez de Hinestrosa, que permanecía á la puerta de la cámara, y que sacando con una mano la espada, y dándole con la otra un empuellon, gritó:

—¡Allá! ¡allá!

Y á esto el ballestero Gonzalo Recio tornó á dar al infante con la maza en la cabeza, y entonces el infante cayó muerto.

El rey, que había presenciado esta horrible escena desde el fondo de la cámara, salió á la ante-cámara donde estaba aquella ventana por donde fue arrojado el cadáver de Juan de Avendaño, y mandó á sus criados que arrojasen por allí también el cadáver del infante.

La plaza estaba llena de gente que adivinaba muda de terror la tragedia de que era teatro la torre de Arte calle, y al ver caer el ensangrentado cadáver del infante, lanzó un grito de horror que resonó siniestramente en todo el valle del Ibaizabal.

Y entonces apareció el rey D. Pedro en la ventana de la torre, y con feroz sonrisa gritó á la muchedumbre:

—Vizcainos, catad ahí el señor que vos pedía.

La muchedumbre calló horrorizada; pero se cuenta que aquella misma noche se asomó don Pedro al ensangrentado balcon de la torre, y á la



luz de la luna vió en la cumbre de Miravilla un espectro que, señalando hácia los férreos montes de Triano, le gritó:

—¡De Vizcaya saldrá quien venga á D. Juan en Castilla!

D. Enrique de Trastámara no era vizcaino; pero lo era el fierro que sepultó en el corazón de su hermano en los campos de Montiel.

D. Pedro, sombrío y meditabundo, abandonó el día siguiente á Vizcaya.

¿Quién era el espectro de Miravilla? Solo lo sabe Dios, que ha puesto al lado del crimen el remordimiento.

### III.

Por los años de 1445 era alcalde de la Hermandad de Vizcaya Alfonso Fernandez de Leon, no nacido ni establecido en Vizcaya, sino enviado por el rey con la esperanza de que pusiese paz y castigase imparcialmente á los banderizos y delincuentes que turbaban el reposo público. Era ya general el disgusto de los vizcainos, en vista de la ferocidad con que aplicaba la ley el magistrado castellano. Prendió la Hermandad á dos banderizos llamados Sancho Lopez de Marquina y Ochoa de Landaburu, y el alcalde los condenó á muerte, y dispuso su decapitación en la plaza pública. Posaba el alcalde en el antiguo palacio de los señores de Vizcaya, y para cuidar por sí mismo de la seguridad de los reos, tenía á estos encerrados en el mismo palacio, bajo cuya ventana había mandado levantar el patíbulo para presenciarse él desde allí la sangrienta ejecución.

La gente de armas de la Hermandad ocupaba la plaza y la entrada de Arte-calle, donde, como en la entrada de las calles inmediatas, había un arco ó portal que se cerraba de noche. Los reos, fuertemente maniatados y rodeados de picas y lanzas y ballestas, fueron sacados de la torre, y subieron al patíbulo en el momento en que el feroz alcalde se asomaba á la ventana con ansia de ver rodar la cabeza de aquellos dos infelices; pero el verdugo, que había atravesado con ellos el portal, no los acompañaba al subir la escalera del patíbulo ni se veía por ninguna parte, por mas que se le buscaba. Era que los parciales de Leguizamón, á cuyo bando pertenecían los reos, habían hallado medio, aprovechando la confusión que producía la muchedumbre, de apoderarse del verdugo en el corto trecho que mediaba desde el portal al patíbulo, y alejarle de la plaza donde debía ejercer su sangriento oficio.

Al saber lo que pasaba, Alfonso Gonzalez de Leon rugió de cólera, y saltando desde la ventana al tablado, empuñó el hacha que estaba sobre el tajo, y alzándola y descargándola dos veces, hizo rodar al suelo la cabeza de Sancho y la de Ochoa.

Indignada y horrorizada Vizcaya al ver al juez convertido en verdugo, pidió á su señor que en lo sucesivo le diese alcaldes de la tierra, porque no quería jueces carniceros, y esta petición fue inmediatamente atendida.

Ya desde este día la historia de la torre de Arte-calle deja de estar escrita con sangre. Trece años después, el 1.º de Marzo de 1457, recibía un noble huésped el antiguo palacio de los señores de Vizcaya: era el rey D. Enrique IV, que venía á jurar las libertades de Vizcaya en las puertas de Bilbao, en San Emeterio y San Celedonio de Larrabezúa, so el árbol de Guernica y en Santa Eufemia de Bermeo.

Ya la muchedumbre no dirigía con espanto los ojos á aquella siniestra ventana por donde vió caer chorreando sangre el cadáver del infante D. Juan y el del valeroso Avendaño, y donde había visto al feroz Alfonso Fernandez sediento de sangre y ven-

ganza. Los dirigía llena de amor y esperanza porque allí aparecía, para corresponder á sus aclamaciones y muestras de lealtad, el poderoso monarca que venía á rendir homenaje á las libertades vizcainas.

Enrique IV era hombre de carácter débil y excesivamente dádivo, tanto que por esto se le apellidó el de las Mercedes. El señorío de Vizcaya supo con profunda pena que trataba de hacer merced á alguno de sus favoritos de una parte del mismo señorío, lo cual era quebrantar los fueros que había jurado, y protestó contra semejante proyecto. D. Enrique tranquilizó por entonces á los vizcainos dirigiéndoles una amorosísima carta en la que les aseguraba que tenía en altísima estima el señorío y no enagenaría parte alguna de él. Sin embargo, no tardó en saberse que la debilidad del monarca no había podido resistir á las exigencias del conde de Haro, condestable de Castilla, á quien había cedido parte del señorío. Convocóse entonces junta general y se acordó negar la obediencia al rey, que había faltado al pacto, y ofrecer el señorío á su hermana la princesa doña Isabel, que estaba ya recibida y jurada por heredera de la corona de Castilla. Doña Isabel aceptó el señorío, prometiendo solemnemente venir á jurar los fueros así que subiese al trono, y en vano D. Enrique trató de volver á su obediencia á los vizcainos, ofreciéndoles libertades y hasta tomando por medianero al rey de Francia. El condestable de Castilla en nombre del rey envió á su hijo á Vizcaya con un gran ejército; pero los vizcainos le resistieron valerosamente como en otra ocasión habían resistido al mismo condestable destrozando su ejército en los campos de Munguía, lo que dió ocasión á que el pueblo cantase:

Esta es Vizcaya,  
buen conde de Haro,  
esta es Vizcaya,  
que no Belorado.

Así que los reyes católicos subieron al trono por muerte de D. Enrique, el rey D. Fernando vino á Vizcaya á jurar los fueros y libertades de esta tierra y el 15 de Junio de 1476 fue á hospedarse, entre las aclamaciones y los regocijos populares, en la torre de Arte-calle, en el antiguo é histórico alcázar de los señores de Vizcaya.

La reina católica, no satisfecha con las pruebas de amor y religiosidad en el cumplimiento de sus promesas que su marido y ella habían dado á su leal señorío de Vizcaya, vino en 1483 á esta tierra y juró los fueros particulares de Bilbao, Portugalete, Durango y otras villas, y los generales del señorío en Larrabezúa, Guernica y Bermeo.

El día 4 de Setiembre se hospedó en la torre de Arte-calle y saliendo de allí el día 5 vestida de vizcaina, hizo el solemne juramento en el portal de la Tendería ganando los ánimos y los corazones con su bondad, hermosura y discreción.

ANTONIO DE TRUEBA.

### PENSAMIENTOS Y MÁXIMAS.



El hombre que se degrada por su voluntad no se quiere bien á sí mismo.

Un exceso de sentimiento y un corazón demasiado generoso son dos privilegios funestos.

¡Grande es el poder de la imaginación! Con ella se penetra hasta en lo impenetrable, vuela mas que la electricidad, y crea mundos de la nada; la imaginación es el atributo que mas nos

asimila á Dios: bajo este punto de vista, los poetas y las mujeres son los seres privilegiados del universo, unos y otros gozan del completo desarrollo de esa facultad magnífica; los poetas tienen algo de las mujeres como las mujeres tienen algo de los poetas; pero unas y otros sueñan demasiado para ser felices en este mundo de prosa, de ruindad y de miseria.

Nadie ama á la fuerza ni por mandato, al contrario, el mandato y la fuerza impiden el desarrollo de la simpatía y del amor.

Nunca nos vengamos de las personas que nos son indiferentes: la venganza nace del odio.... ó del amor.

No hay llanto mas amargo que el que se vierte en el seno de la opulencia.

¡La venganza es el placer del que ya no tiene otro!

Siempre vivimos deseando que llegue mañana, como si la vida no fuese muy corta.

En este mundo, donde todo se vende, el pobre nada puede comprar sino á costa de su vida ó de su honra.

¡Dichoso el que no padece ese tormento de la fantasía, que se llama *duda*!

Las pasiones toman el tinte del carácter, de las inclinaciones y de la educación del que las siente.

JACINTO LABAILA.

### CRÓNICA ILUSTRADA DE LA GUERRA.

El conflicto italo-austro-prusiano es lo que hoy preocupa los ánimos y lo que escita el interés general.

Deseos de complacer á nuestros suscritores, hoy empezamos esta sección del periódico, para lo cual contamos con grabados de actualidad, que darán á conocer, no solo los trajes de los ejércitos y vistas de las poblaciones por donde pasan, sino también los hechos de armas que tengan lugar, y los retratos de los principales generales que toman parte.

Además se está terminando un GRAN MAPA DE LA EUROPA CENTRAL con todos sus detalles, el cual ofreceremos á nuestros suscritores por un módico precio.

PROPIETARIO: D. G. F.

Editor responsable: *Pedro Mesonero*.

Imprenta de *El Avisador*, á cargo de J. Peidró.